

EL GRAN PESO DEL DESARROLLO ECONOMICO ECUATORIANO *

Ec. Gabriel Castro Ch.

Introducción

Cuando Jaime Roldós, allá por agosto de 1979, asumía la Presidencia Constitucional de la República, tras un largo interinazgo de dictaduras civil-militar, dijo en su mensaje al Congreso que "había que poner a andar a un paralítico", resumía objetivamente la situación secular del Ecuador, pero lo que no dijo es que, mientras la gran mayoría de la población caminaba y lo sigue haciendo apoyada en muletas de madera, una contada minoría lo hacía y lo hace en muletas de oro. De todas formas paralíticos, pero la calidad de las muletas expresa "calidades de vida" co-

mo reflejo de una permanente y cada vez agravada redistribución negativa del ingreso, que lleva a caracterizar al país de concentrador y excluyente en lo económico, en lo social y en lo político; situación que crea la diferenciación social bajo cánones de bienestar abismales.

Esta situación, para los años 90, ha empeorado y se reproduce en un mundo unipolar, regido por las leyes del mercado, globalizado, individualizado, que se manifiesta en las tendencias de la "quinta revolución industrial", de la vigencia plena de la ciencia y la tecnología, del comportamiento y la velocidad de las comunicaciones que replantea el proceso

* El presente ensayo no recoge sino algunos elementos de diagnóstico de la economía ecuatoriana, que serán ampliados para la elaboración de un documento final que plantea alternativas de desarrollo

productivo y las relaciones de producción, al devenir la tecnología de tiempo-obsolencia rápida en procesos productivos flexibles, de adaptación, así como las relaciones laborales que ya no se inscriben en la tradicional concepción capitalista sino en modernas relaciones de "calidad total"; la industria no trabaja ya bajo el lineamiento financiero de los costes, sino de lo que el "cliente pide", exige, etc.

Ante esto el país, se encuentra huérfano de proyección. La globalización, aperturismo, liberalización, integración, son aspectos de un mismo color que concurren a la "inmediatización" de las relaciones económicas y sobre todo financieras. El "competir o desaparecer" es un hecho; las fronteras se abren arrasando con los "rezagados". Ese es el reto. La creatividad, inteligencia, conocimientos, son una exigencia. El moderno "Celular Power" desconcientiza la relación de explotación, las comunicaciones y la tecnología (fax, Internet, dinero plástico, etc.), definitivamente han introducido el desarrollo de la humanidad en una nueva era, la de la cibernética, la informática, del satélite, de la intercomunicación inmediata, en un mundo de la "imagen y el sonido", en un mundo de "productos elaborados sin procedencia ni marca de origen", de capitales internacionalizados, integrados y desintegrados, con, desgraciadamente, manifestaciones xenófobas que se extienden por el orbe

(neofascistas y nacionalistas); en definitiva un mundo que convive con la germinación "in vitro" y la clonación, por un lado, y por otro, con las formas de miseria y marginación más espantosas de la historia humana.

Quizá este breve diagnóstico que se transcribe a continuación, recoja en síntesis la realidad ecuatoriana.

"El Ecuador constituye una conflictiva unidad de diversidades. En el reducido y mal integrado espacio físico caben una gama de estructuras de suelo, vegetación, de climas; y caben también nacionalidades y etnias de culturas heterogéneas, pero cubiertas bajo el mismo manto: la pobreza. Cohabitaban contradictoriamente el arado y la cibernética. La comuna indígena y la empresa transnacional. Sofisticados sistemas de información y una inmensa masa de desinformados. La opulencia y la indigencia: invisibles para el capital. Un estado plurinacional, pluriétnico, o una realidad que se niegan a conocer los usufructuarios del poder. Entra en los cálculos de beneficio-coste como una carga. Mejor resulta (ría) negar su existencia". (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, "Definición del Perfil Profesional", Resumen de la Propuesta, Quito, mayo de 1995, p. 45).

Se percibe, en fin la supervivencia de relaciones de producción arcaicas que no corresponden a la moderni-

dad, pero que son funcionales al capital.

Caracterización

Debemos por lo tanto ir abriendo el telón de los problemas más específicos que tienen que ver con el desarrollo económico de la sociedad ecuatoriana. Entre otros constarían:

- Desequilibrio de las principales variables económicas.
- El mercado se asentó en la estabilización y el ajuste, y en el actuar sobre la demanda y la reasignación de recursos, de alguna manera entró en conflicto con las políticas destinadas a estimular la oferta (preferencia al capital financiero especulativo).
- La política fiscal vía ahorro público e inversión fue restringida vía "austeridad".
- La política comercial y cambiaria privilegia el mercado externo sin beneficio de inventario.
- La política tecnológica ausente en el sector privado y huérfana de aplicación en el sector público.
- La formación de recursos humanos sin un sustento de estudios de mercado.
- La creación de empresas y microempresas desintegradas, verticalmente funcionales.
- Los lineamientos de política industrial no corresponden a los desafíos que la competencia impone.
- La agricultura, comenzando una articulación intersectorial pero sin mayor competitividad internacional.
- La explotación de los recursos naturales sin articulación productiva (explotación racional) sin respaldo de la planificación y programación.
- Los servicios básicos de apoyo (energía, agua, comunicaciones, banca, seguros, transporte) no se corresponden por estar atomizados.
- El sistema financiero sin mayor relación con la transformación productiva, falta de políticas de créditos baratos.
- Una falta de consensos en todos los órdenes sociales y políticos.
- Integración económica que nace de procesos forzados.
- etc.

En forma general, el grado de desigualdad en América Latina no parece haber cambiado en los últimos 10

años. El número de pobres ha aumentado de 247 millones de personas en 1986 a 287 millones en 1995. Esta pobreza se ha concentrado en las zonas urbanas, (según datos de la CEPAL).

Las políticas de ajuste aplicadas profundizaron el problema de la pobreza, que afectó al 40% de los latinoamericanos y determinó el nivel de empleos e ingresos.

Un estudio de PREALC (1992) dio como resultado que, entre 1980 y 1990, la brecha de la pobreza se amplió en un 5%, es decir, el número de pobres se incrementó. Para mantener un mínimo de equidad, sería necesario que, al menos, un 10% del PIB que perciben los "no pobres" sea transferido hacia el sector de los pobres (utópico en el caso ecuatoriano). De ahí que, cualquier proyecto alternativo que se sugiera debe contener dos elementos básicos: atacar la pobreza y tornar participativa a la democracia.

Información Estadística de Sustentación

La información que se consigna a continuación está contenida en el Documento "Definición del Perfil Profesional" de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, ya citado anteriormente.

Mientras en la década de 1970, la FBKF que es el indicador de la inversión productiva, crecía a un ritmo del 10,15%, durante 1990 decreció a un ritmo de 2,13% anual. Esto indica un real proceso de desinversión interna (en favor de la inversión especulativa).

Lo anterior implica la contracción económica: En efecto, mientras el PIB creció a una tasa promedio anual del 8% en la década de los 70, desde 1983 hasta 1993, apenas crece al 2,4%. Los pagos por concepto de deuda externa lo hicieron a una tasa anual promedio del 3% del PIB, en ese mismo período.

Mientras la moneda se devaluó a una tasa promedio anual del 43,7% desde 1983 hasta 1994, las exportaciones para ese mismo período, apenas crecieron a una tasa promedio anual del 3,48%.

Para 1994, según estadísticas oficiales, los ecuatorianos bajo la línea de pobreza constituían el 80% de la población total. Mientras para 1986, el gasto en educación y cultura representaba el 4% del PIB, para 1995, este valor cae al 2% del PIB. Asimismo, en salud y desarrollo comunitario, los gastos descienden del 1,14% del PIB en 1986 al 0,6% en 1994.

Para inicios de 1990, la participación de las remuneraciones en el PIB era

del 28,8% y las del capital alcanzaba al 62,5%; mientras que para 1993 tales participaciones caen, en el primer caso, al 14,% y en el segundo, suben al 73,6%.

Lo anterior se expresa en el comportamiento salarial. Para inicios de la década de los 80, el salario mínimo vital cubría un 54,1% de la canasta familiar. Para diciembre de 1994, el salario mínimo vital cubría el 5,2% de la misma. El ingreso real, por su parte, en 1980, cubría el 74,4% de la canasta familiar, mientras que en 1994 solamente lo hacía en un 23,7%.

En 1994, la banca tuvo utilidades por arriba de los 238.000 millones de sucres, y posee activos por 11 billones 425 mil millones de sucres.

Según el programa macroeconómico del gobierno, se plantea un crecimiento promedio del 4% del PIB para los próximos 5 años (ver Anexo No. 1), en un contexto donde los pagos de la deuda externa para ese período suman del 3 al 4% anual del PIB; entonces, prácticamente la economía no podría salir de su estado recesivo al menos en el corto plazo y más bien conllevaría a:

- Agudizar la pobreza.
- Vigorizar la dependencia.
- Informalizar la economía.

- Privilegiar la rentabilidad y no las necesidades sociales.

Los problemas del desarrollo

Una de las mayores brechas que continúa ensanchándose al interior del país, tiene que ver con la vigencia de una estructura de ingresos que apunta cada vez más a enriquecer a unos pocos y a empobrecer a la gran mayoría de ecuatorianos. Y esto, porque según la teoría liberal las "fuerzas de mercado" lo deciden.

Lo cierto es que la política tributaria y de gasto público, la flotación de las tasas de interés y el embandaje del tipo de cambio repercute de diferente manera en los ingresos de los trabajadores y empresarios; de ninguna manera ha existido una política de ingresos que involucre realmente productividades y utilidades; más bien lo que se ha dado es una política de salario mínimo vital que al paso de los años ha perdido importancia, pues apenas constituye el 23% del salario global, incidiendo negativamente en la estructura y funcionamiento del IESS, así como definiendo una cuota rezagada por jubilación mínima, acorde con los bajos aportes.

En cuanto se refiere a política de precios, ésta ha constituido otro tormento para los ecuatorianos, pues en la práctica se fijan al estilo de product-

res e intermediarios y cuando lo hace el fisco, éste busca los mejores réditos sin consideraciones de eficiencia y equidad.

En la política de ingresos y de precios, indudablemente subyace el poder que ejercen los representantes patronales y gremiales por un lado y los representantes gubernamentales por otro, mismos que defendiendo particulares intereses y asumiendo posiciones sectarias poco les importa aportar en la búsqueda de reales políticas que propicien por lo menos un mínimo consenso, para luego pasar al tratamiento de las políticas de ingreso como procesos distributivos, básicos en la definición de la política económica.

En el marco de un mundo competitivo y frente a reivindicaciones de tipo salarial, las empresas no tienen mayores dificultades en trasladar a los precios el incremento de los costos sin olvidar, desde luego, que aún más los precios son "administrados" en un entorno de estructuras monopolísticas y oligopolísticas que caracterizan al aparato productivo y financiero del Ecuador.

Por este camino, de ninguna manera se compatibiliza niveles de precios con niveles de empleo; cuanto más que el "ajuste" marginalizó de manera severa el aspecto social mediante

procesos recesivos que necesariamente repercuten en la pequeña y mediana empresa y en la gran masa de consumidores por la "austeridad" fiscal. Entonces, se libera a la mano de obra que busca canales de ocupación en el sector informal de la economía, mientras que el proceso concentrador se agudiza.

En definitiva, la política económica surgida de las autoridades económicas en los últimos años han tendido, en connivencia con el FMI y el Banco Mundial, a imponer programas de ajuste que a todas luces beneficia al capital y perjudica al trabajo, pues se privilegia lo monetario restringiendo lo fiscal y se desalienta a las actividades productivas en favor de las especulativas-financieras, todo lo cual minimiza la inversión pública y privada, desmoviliza mano de obra a través de ese mismo hecho y de los procesos de desburocratización, se informaliza la economía en mayor grado y en nombre de "atacar la inflación" se comprime de tal forma el salario y el poder adquisitivo de la moneda convirtiendo a la demanda agregada en una simple variable útil para medir el consumo de las clases de ingresos altos, mientras que por las miserables condiciones de vida en la mayoría de ecuatorianos se expanden las endemias y pandemias como nunca antes.

La política de ingresos en los últimos años exacerba el excedente bruto de explotación, pese a los márgenes de productividad obtenidos por las empresas. Las tasas de desempleo, subempleo e incremento de la marginalidad demuestran las magras condiciones sociales a que conduce el modelo neoliberal amparado en un proceso de desarticulación productiva y de corrupción perniciosa.

El nuevo orden internacional, amparado en la globalización económica y financiera, y el aperturismo, ha dejado fuera de supuesto las alternativas tradicionales de desarrollo por el mismo hecho de la transnacionalización de los procesos productivos liderados por la industria de punta que, en definitiva, obliga a la reprimerización de nuestras economías, que buscan salidas comerciales apoyándose en la agroindustria. La transferencia de valores a nivel mundial, sigue el viejo camino del desarrollo desigual y combinado y las estrategias de política económica que se han implementado para paliar esta tendencia se han estrellado en los organismos y foros internacionales que más bien aseguran la reproducción capitalista en nueva escala con nuevas formas de explotación incluso abiertas, como es el caso del proteccionismo.

En este sentido, pues, nuestro desarrollo continúa atado a los vaivenes

del mercado externo con productos que mayormente no se han diversificado. El banano, café, cacao, camarón y desde luego el petróleo, siguen constituyendo los pilares del ingreso de divisas (más del 80%), mientras van ganando importancia ciertos productos agroindustriales (flores, frutas, leguminosas) pero aún sin mayor peso representativo, y los productos industriales basados en el ensamblaje toman presencia en el mercado regional (automotores, enchapados de madera, metalmecánica). De todas maneras, las expectativas seguirán girando en torno a los principales productos de por sí inelásticos. Habría por tanto que considerar a futuro, cuál es el costo real de introducción de un nuevo producto en el mercado internacional y cuál es el costo social de esa introducción (por ejemplo, preferenciar el cultivo de flores pero a costa de reducir la producción de legumbres), pues de hecho se estaría priorizando el mercado externo sin mayores consideraciones de orden técnico-social de expansión del mercado interno.

Y es que, por el lado de la demanda, la alta concentración del ingreso y el bajo poder de consumo de las mayorías limita las expectativas de incrementar el mercado interno que más bien se desenvuelve estructuralmente subsumido a formas precapitalistas de producción, con altos índices de desempleo y marginalidad, con pa-

trones de consumo asimilados del mercado externo, con índices de inversión que responden a las políticas de "ajuste", por eso lo que se avisa en el horizonte económico es un permanente (por lo menos en el corto plazo) carácter recesivo de la economía, que desde luego puede ser contrarrestado, si por lo menos, las tasas de interés se ubican con ventaja hacia el ahorro y la inversión.

Por el lado de la oferta productiva, el país no ha seguido consideraciones de políticas alimentarias que prioricen la atención de las necesidades vitales de la población, que pueda acceder a un mínimo de calorías diarias que garantice la supervivencia. Por el contrario, los altos índices de desnutrición, sobre todo infantil (50% de los menores de 5 años) son una constante del desarrollo ecuatoriano.

Se produce, como es lógico, en función de la demanda efectiva, y por tanto, se preferencia la producción suntuaria y la de exportación, que desde luego no manifiesta verdaderos signos de diversificación ni contiene principios comparativos de ventajas productivas, de selección de productos que contengan alto valor agregado nacional y puedan formar nichos en el mercado externo.

Por otro lado, la producción interna es altamente dependiente de insu-

mos, maquinaria y tecnología importada. Estructuralmente seguimos dependiendo de más del 90% de importaciones de ese tipo para mover una industria desfasada de los procesos de punta, mediatizada tecnológicamente, subutilizada en su capital fijo, dirigida a seguir sustituyendo importaciones con elevados grados de dependencia financiera y tecnológica, pero que de todas formas ha irradiado cierta racionalidad para la constitución de ramas y subramas productivas, para el desarrollo de una infraestructura de base, para el surgimiento de procesos de distribución y comercialización que activan el aparato productivo. Agregado a esos requerimientos, en los últimos años, se nota una tendencia a incrementar las importaciones de bienes y servicios de consumo, no solo como respuesta a la apertura comercial y eliminación de aranceles, sino porque ciertas producciones internas no suplen ya las necesidades del mercado. En general, la tendencia será la de contar con más productos de origen externo, que de no mediar políticas empresariales competitivas, irán desplazando paulatinamente a la producción nacional.

La preeminencia del modelo primario exportador (agro-minero) no ha significado sino el agotamiento generacional de una fuerza de trabajo barata sumida a las rigideces productivas de plantación, que no ha requerido de

calificación laboral sino más bien ha sido intensiva en ese factor, por un lado; y por otro, ha significado también el agotamiento de los mecanismos devaluatorios como instrumentos de política comercial externa, de los cuales, indudablemente, se benefició una oligarquía parasitaria que actualmente no puede responder a los retos que imponen los mercados integrados, que exigen reducción de costos, diversificación, imaginación y creatividad empresarial, selección de mercados, etc., para poder competir con éxito.

Las bajas productividades que demuestran la industria y la agricultura, no son sino el resultado de una combinación negativa de factores que involucran a una mano de obra no especializada, a medios de producción obsoletos, a una gestión empresarial sin trayectoria en el uso de técnicas y procesos de producción, no innovadora de nuevos proyectos, que no optimiza el uso de los recursos. En todo caso, no ha existido, sino en mínima escala, una integración horizontal y sectorial que de alguna forma impulse la industria de base como es la siderurgia, y más bien - por lo menos- se han dinamizado las relaciones agricultura-agroindustria, no como alternativa sino como algo que impone la división internacional del trabajo, dando (como ya se dijo) como resultado la reprimarización de

la economía, que sigue asegurando relaciones subordinadas de producción en mercados globalizados.

Por otro lado, pese a la vigencia de continuos planes y programas de desarrollo globales y sectoriales creados para impulsar el desarrollo y la producción regional, local y nacional, la realidad ha demostrado que no se consideraron las potencialidades productivas de determinadas zonas y regiones, que necesariamente no siguieron tendencias históricas productivas (sobre todo ligadas a la agricultura) y que más bien hoy se demuestran impulsoras de la pequeña y mediana empresa dedicadas a actividades textiles, de la madera, del cuero, de los derivados lácteos, etc., y cuyo fundamento ha sido la autogestión, el impulso a sistemas cooperativos, a esquemas integrados de producción y consumo, a esquemas comunitarios de producción, que aunque con presencia muy relativa, vienen demostrando que sí se puede romper con la monopolización de la economía.

El mismo hecho de que el proceso industrial del país nació ligado al capital extranjero, "amarrado" a los paquetes tecnológicos, a las marcas, las patentes, los "know hows", a los contratos "llave en mano", imposibilitó inclusive una cierta "asimilación tecnológica", no se diga una generación

interna de tecnología. Definitivamente, entonces, en el país no se crea tecnología propia y no se lo hace porque los cánones de consumo imperantes "facilitan" la vía tecnológica importada y a la vez desalientan los procesos de investigación científica, de investigación experimental internos; nos han convertido en receptores científicos de procesos y, por tanto los recursos que otorga el Estado y la empresa privada para investigación, son prácticamente nulos.

Hoy se reconoce a la educación como un pilar del desarrollo y, precisamente, organismos desfasados del compromiso social como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, recomiendan y participan de otorgar mayor impulso al aspecto social, lo cual ha hecho eco en el sector privado.

El atraso científico y tecnológico de nuestro país, sin embargo, es una realidad que no podrá recuperarse sino en el largo plazo, mediante la puesta en marcha de todo un esquema integral científico-educativo-técnico que acoja los adelantos de la modernización tecnológica y los conocimientos generados en los ancestros nacionales. La transformación del sistema educativo en todos sus niveles es un imperativo nacional, así como lo es la interacción entre Estado, sector educativo y sector privado. La inversión extranjera en este sentido sería

de fundamental importancia si es que la difusión del conocimiento entrase en los procesos de globalización.

Pero las alternativas que se sugieren para superar el atraso, deberá tener en cuenta que el Ecuador es un país con un fuerte endeudamiento externo (más de 12 mil millones de dólares) y que tiene un encadenamiento por renegociación que alterará el desarrollo del país más allá de los años de la década del 2.010. Solamente en los próximos 5 años el país deberá dedicar más del 3% de su PIB para cubrir los compromisos de deuda, sin tomar en cuenta nuevas contrataciones. Si al año 1996, el país debe dedicar más del 30% de su presupuesto para pagar la deuda, hacia el año 2000 ese porcentaje deberá incrementarse, lo que supone que gran parte del ahorro nacional se filtrará por ese conducto en desmedro del desarrollo nacional y el proceso de acumulación interno, que de hecho ya tiene sus limitantes estructurales.

En efecto, no ha existido un proceso de acumulación racionalizado que garantice la utilización óptima del excedente económico y, más bien, como sucedió con el "auge" petrolero que distorsionó de tal forma el aparato productivo al sobredimensionar la capacidad instalada de las empresas, lo cual ha repercutido permanentemente en los costos fi-

nancieros que tienen que ser cargados al precio de los bienes, creando inflexibilidades productivas o, como viene sucediendo desde los años ochenta, que se crearon artificialmente tensiones inflacionarias, que volcó el excedente en favor del empresariado mientras la participación de la fuerza laboral en la generación de riqueza cayó a límites insospechados.

En general la succión de los excedentes han ido de la mano con los grupos económicos más poderosos del país. Así, en forma concatenada, al declararse el no pago de la deuda externa, allá por 1982, el Estado "tuvo" que sucretizar la deuda privada y donar - en el término más puro de la palabra - más de 1 billón de sucres a los eficientes empresarios, quienes a su vez compraron papeles de la deuda, de la cual se benefician, y son los expectantes rematadores de los activos estatales una vez que se produzcan las privatizaciones, sobre todo de las áreas estratégicas, amparados desde luego en el capital financiero transnacional. En los dos últimos años, en cambio, el excedente es "aspirado" mediante mecanismos financieros especulativos que no solo desplazan al capital productivo sino que crea atractivos a los llamados "capitales golondrina" que ya han dado lecciones desastrosas de su presencia en México, Venezuela y Argentina, y que están presentes en el

Ecuador aprovechando las ventajas especulativas y el tratamiento abierto a los capitales extranjeros.

En ese contexto y manteniendo el "spread" financiero en niveles elevados (entre 20 y 35 puntos) es que el sistema bancario, en 1994, generó utilidades del orden de los 238 mil millones de sucres, ejemplo tácito de que gran parte del excedente va a parar en manos de apenas 200 personas que controlan el aparato bancario del país. Estas rigideces concentradoras hacen, entonces, que la acumulación interna no genere "ondas expansivas" y la economía se polarice cada vez más.

A manera de conclusión

Largo sería continuar analizando los pormenores que ha afrontado y afronta el desarrollo económico ecuatoriano, lo cual rebasaría el cometido de este corto ensayo; pero, vale la pena, en los últimos párrafos que siguen, destacar que dicho desarrollo continuará enrielado en los recursos que le siga proveyendo la actividad petrolera, pese a que el control de esta actividad aún no está definida (por posibles privatizaciones o concesiones), quien lo haga (la empresa privada o el Estado) impondrá condiciones al país; de ahí que debería continuarse manteniendo los principios de soberanía, de patrimonio nacional que a toda costa el neolibe-

ralismo trata de borrar en función de sus intereses de mercado.

En todo caso, el papel del Estado, su competencia y sus límites de acción deberán responder a lineamientos de orden eminentemente participativos, en donde sea un hecho la participación de las organizaciones populares, sea un hecho la implementación de reformas democráticas, y sea un hecho la vigencia de la misma democracia, no solo partidista, que conjugue la participación interétnica e interclásista, que rescate los valores ancestrales del país, que limite la depredación del medio ambiente, que eleve los principios de identidad e integración nacionales y que en definitiva, no nos desfase cultural ni técnicamente del proceso civilizatorio.

Como contrapartida de la concentración de decisiones, se aboga por la descentralización, la misma que no puede circunscribirse al aparato administrativo estatal sino más bien a la descentralización de la acumulación económica, en donde lo local, regional y nacional sean compatibles con las nuevas exigencias que plantea la nueva organización del comercio mundial. Los impulsos deben centrarse en las potencialidades locales y regionales, pero también en las posibilidades de decisión en los organismos internacionales, en los tratados comerciales multilaterales y bilaterales.

En fin, las estrategias de desarrollo que se puedan proyectar y plantear tendrán que prefigurar dos realidades que se identifican y complementan:

a) Los países subdesarrollados, como Ecuador, inmersos en la era de la globalización, corren el riesgo (ya perfilado) de ser integrados a la economía mundial como consumidores de productos importados, como un potencial mercado financiero para actividades especulativas, pero ser marginados como productores de bienes competitivos (excepto los de orden primario), lo que significa la magnificación de las peores lacras del capitalismo neoliberal: especulación y desempleo.

b) A nivel interno se viene detectando el agotamiento del Estado como promotor del desarrollo, el "envejecimiento" de un sistema político partidista y de organizaciones clasistas que requieren de otras "utopías" y readecuaciones urgentes y a tono con redefiniciones del espectro social y en el marco de las nuevas exigencias del desarrollo técnico-científico.

Entonces, un proyecto nacional alternativo de la estrategia del desarrollo y de la planificación, debería plantearse en función del desarrollo científico y tecnológico y de una matriz ideológica política.

TENDENCIAS GENERALES EN 1994-1995

- Autoritarismo en el nivel político (vigencia del neoliberalismo)
- Vacíos de poder
- Desprestigio del sistema de partidos políticos.
- Recrudescimiento de la dependencia
- Renegociación de la deuda externa (hipoteca del futuro).
- Tropiezos en el desafío integracionista.
- Deterioro del medio ambiente y en el sistema ecológico.
- Corrupción arraigada y a todo nivel
- Desconcierto nacional y apatía generalizada.

ANEXO No. 1

PROYECCIONES ECONOMICAS HASTA EL AÑO 2000

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Crecimiento del PIB	2.0	3.9	4.5	4.5	4.5	5.0	5.5	5.5
Exportaciones no petroleras/PIB	12.0	13.8	13.7	13.8	14.3	14.8	15.1	15.5
Balanza comercial no petrolera/ PIB	-4.5	-3.0	-3.2	-3.3	-3.1	-2.8	-2.5	-2.2
Inflación (finales de período)	31.0	25.0	16.0	12.0	10.0	8.0	8.0	8.0
Ahorro-inversión/PIB								
Inversión total	21.1	22.6	24.0	24.7	24.9	24.9	25.0	25.0
Privada	13.7	16.2	16.9	17.1	17.1	17.1	17.2	17.2
SPNF	7.4	6.4	7.1	7.6	7.8	7.8	7.8	7.8
Ahorro total	21.1	22.6	24.0	24.7	24.9	24.9	25.0	25.0
Interno	18.3	19.3	20.2	20.3	20.6	21.2	21.7	22.0
Privado	11.3	12.7	12.6	12.3	12.8	13.4	13.9	14.2
SPNF	7.0	6.6	7.6	8.0	7.8	7.8	7.8	7.8
Externo	2.7	3.3	3.8	4.4	4.3	3.7	3.3	3.0

Fuente: Programa Macroeconómico 1995

ANEXO No. 2

DIAGNOSTICO ECONOMICO SITUACIONAL A 1994

Marginalidad (línea de pobreza)	80 %
Desocupación abierta	14 %
Subempleo	55 %
Coficiente de inversión	15 %
Tasa de crecimiento del Pib	3.8 %
Tasa de inflación	24.2 %
Devaluación	12 .%